

LAS CLAVES

Simulacros

«El sonido de las sirenas, los helicópteros y la gran presencia de cuerpos de seguridad te helaban la sangre»

Desabastecimiento

«Faltan carreteras de más de dos carriles, contadores geiger y servicios de megafonía»

Desplazamientos diarios

El grueso de la plantilla de la central reside en Miranda de Ebro y Medina de Pomar

contadores geiger con los que medir la radiación. «Nos dejaron marchar a última hora de la tarde, pero no sabemos qué pasos tendríamos que dar en caso de una emergencia real», relata.

Aunque todos estaban al tanto de las negociaciones entre Endesa e Iberdrola, los veraneantes que ocupaban las casas de Montejo de Cebas, Barcina del Barco, Quintana María y Quintana Martín Galíndez descartaban posicionarse acerca del futuro de la región. «Quienes se acercan hasta aquí lo hacen porque tienen algún familiar o no se han enterado de que tenemos una central, la gente huye en cuanto se percata de su cercanía», señala Herrán.

Las casas no se venden

Este vecino de Frías convive con algunos de los trabajadores subcontratados por Nuclenor para las tareas de limpieza y mantenimiento, pero no duda en apoyar el movimiento antinuclear del pueblo. «Los ingenieros viven en Miranda de Ebro y Medina de Pomar, donde construyeron sus pisos, pero quienes permanecemos aquí vivimos de la labranza y la central nos ha hecho un flaco favor», añade. Los bares apenas reciben visitas de los empleados, que regresan a la ciudad al final de su turno. Las casas vacacionales no se venden. «Nadie quiere invertir sus ahorros en un entorno cercano a una nuclear», destacan los vecinos de Montejo de Cebas.

«Es posible que el cierre afecte a empresas de transportes y de válvulas y a ingenieros que han desarrollado aquí toda su vida profesional, pero la central no nos ha aportado nada económicamente y nos ha dividido socialmente», sostiene Herrán, quien lamenta que los accesos a los pueblos ni siquiera permitan circular a dos coches en el mismo sentido de forma simultánea. Los trabajadores de la central residentes en el valle, habituados a la incertidumbre laboral desde 2012, escuchaban los debates de sus vecinos en completo silencio.

En el centro cultural de Montejo de Cebas, Pilar García hacía esfuerzos para encontrar las pastillas de yoduro que deben repartirse entre la población si se da una alerta. «No existe ningún tipo de control sobre estos suplementos. Se guardan en estos puntos de reunión, pero

ni siquiera contamos con un servicio de megafonía para ponernos en marcha en caso de emergencia», protesta la vocal de la entidad.

Cristina, vecina de San Miguel, es consciente de la ausencia de un plan de actuación, pero se resiste a dejar de visitar el valle de Tobalina en vacaciones. «¿Y qué si tengo aquí una propiedad? La única diferencia es que, si tenemos que cerrar el ojo, yo lo haré primero», se resigna.

La idea de que hoteles y establecimientos viviesen de la actividad relacionada con la central nunca estuvo en la mente de Consuelo Aliende cuando decidió ponerse al frente de uno de los hostales de Montejo. «Han jugado con la estabilidad laboral de las personas y la seguridad de la zona. No es posible decirle a un turista que va a dormir junto a una central nuclear ni animarle a participar en un simulacro», afirma.

Buzos, últimos huéspedes

Los buzos encargados del mantenimiento de las rejillas de refrigeración son los únicos trabajadores que se han hospedado en sus siete habitaciones en los últimos tiempos. «Los alcaldes de la Asociación de Municipios de Áreas con Centrales Nucleares solían venir, pero dejaron de hacerlo cuando me posicioné contra la central», asegura.

Los habitantes del valle son conscientes de que, aunque el gigante duerme desde 2012, deberán convivir con su esqueleto y los residuos radiactivos que permanecen en su interior. No confían en la descontaminación total a la que ayer hicieron referencia Endesa e Iberdrola.



Puntos de reunión. Las casetas de las entidades conservan pastillas de yoduro de potasio para su distribución. :: JESÚS ANDRADE



«Desde 2012 sabía que no se abriría»

Alberto Morala **Ecologista**

«Hoy que es un día de alegría para todos los que hemos luchado contra la atómica, me vienen al recuerdo los compañeros que han fallecido, como Ladislao Martínez y Nicolás Sosa, y otros que estuvieron desde el principio». Alberto Morala, de 53 años, administrativo de profesión y activista antinuclear, evoca las primeras manifestaciones contra la central. «Los 'grises' nos tiraban pelotas de goma en la puerta». Este leonés afincado en Miranda de Ebro cuenta cómo desde dentro de la planta se grababa a los manifestantes: «Y si ibas a pedir trabajo te lo recordaban y no entrabas. Todas las asociaciones recibían subvenciones y el Ayuntamiento también. No éramos muchos los que nos movíamos». La Marcha contra Garoña y la Bajada del Ebro eran los actos de protesta anuales. «Hasta 2012, cuando se cerró. Desde entonces sabía que no se abriría».

«Este es un cambio menor. El cierre definitivo no implica nada distinto a que la central entrara en parada hace cinco años», valoran Javier y Amaia, quienes disfrutaban de sus vacaciones en Quintana Martín Galíndez. Alfredo, natural de Tobalina, atribuye la situación al revuelo mediático que se ha vivido en el resto de país. «Se han vertido opiniones y celebrado manifestaciones sin tener en cuenta el daño que ha hecho la central al valle», advierte.

Mientras unos mantienen la esperanza de que el desmantelamiento genere puestos de trabajo, otras voces tienen muy presente el Programa de Ayudas para Actuaciones de Reindustrialización que nunca llegó a desarrollarse en el entorno de Garoña. «La Junta de Castilla y León tenía que haber promovido un plan de empleo alternativo hace mucho tiempo», clama Pilar, otra vecina. La creación de un parque natural o la construcción de los balnearios paralizados en Montejo son otras salidas con las que sueñan los vecinos para las cerca de 600 personas que podrían perder su empleo con el cierre del complejo nuclear. «La central mató el futuro del valle hace mucho tiempo», suspiran los familiares de sus trabajadores.

Laura Torres Primera teniente de alcalde de Miranda de Ebro

«Tendría que haber ya un plan industrial»

«Pedimos que se empiece ya con un plan de desmantelamiento progresivo, que es lo que se tenía que haber hecho en estos últimos años: es una central insegura, obsoleta, que se veía claramente que no respondía a lo que estaba diciendo el Gobierno. Así

que pedimos el desmantelamiento ya, mejor mañana que pasado, con un plan industrial alternativo que debería haber estado en marcha desde hace muchos años», expuso la socialista Laura Torres, que recordó que el cierre supone «una desgracia a nivel laboral para Miranda» y criticó la situación en la que se ha mantenido a los trabajadores a lo largo de esta última etapa: «Han vivido con falsas expectativas, engañados».

Ana Isabel López Alcaldesa de Trespaderne

«Debe ser así, dadas las condiciones»

«Era algo previsible y, dadas las condiciones que tenía la central, debe ser así», valoró la alcaldesa, de Iniciativa Merindades de Castilla. «Se seguirán yendo empresas, así que debemos exigir un plan alternativo y ayudas para fomentar nuevos negocios».

Isaac Angulo Alcalde de Medina de Pomar

«Han estado jugando con la central»

«Estoy contentísimo, siempre hemos defendido el cierre», saludaba Isaac Angulo, del PSOE, que criticó al Gobierno de Rajoy: «Han estado jugando con la central y las consecuencias las sufrimos aquí. Como se iba a abrir, llevamos años sin inversiones».

Raquel González Alcaldesa de Valle de Tobalina

«Cuesta aceptar esta decisión»

«Cuesta aceptar este cierre de cara al futuro», admitió la alcaldesa, del PP. Aunque el pueblo «se había hecho a la idea» de que era el desenlace más probable, Raquel González se declaró «sorprendida» ante la argumentación del Gobierno central.